L. 32. N. 10. Num. 110.

COMEDIA FAMOSA.

LA SIBYLA DEL ORIENTE, Y GRAN REYNA DE SABÀ.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Salomon, Rey de Jerusalèn.
Iràn Rey de Tyro.
Candaces, Rey de Egypto.
Eliud, criado de Salomon.
Una Vision.
Sabà, Reina de Etyopia.
Irifile, Negra.
Casimira, Negra.
Irene, Negra.
Libio, Rey de Palmira, Indio.
Semeì. *Joab.*
Musicos.

Mandinga. Un hebreo.

aparecen Rafael, Ronda, y Valles, Fern.^z Mendrag.^n Fab.^ni dos Comp.^s

Gavinete

JORNADA PRIMERA.

Suena Musica, correse una cortina, y debaxo de un dosèl, aparece Salomon durmiendo, vestido à lo Romano, y por lo alto en una apariencia, sale una vision, cubierto el rostro.

Salom. Dios grande, Immenso Señor,
vos à visitarme á mi?
Vos á vuestro esclavo haceis
tan grandes favores? *Vis.* Sì.
Salom. Qué me mandais? *Vis.* Salomon
(que es lo mismo que decir
pacifico, y manso) hijo
del Real Propheta David;
tu, cuyo Imperio serà
quieto, apacible, y feliz,
quiero que me labres Casa
en que morar, y vivir:
yo te he de assistir à ella,
pide, y espera de mi
mercedes, que yo concedo
quanto me quieras pedir.
Salom. Grande Dios de las Batallas,
pues oy cargas sobre mi
todo el peso de tu Pueblo,
porque mi humilde cerviz

Tea 1-61-17, b2
Ayuntamiento de Madrid

no desmaye, dadme ciencias
con que me pueda regir.
Vis. Justa fuè tu peticion,
yo la concedo; y assi,
ninguno serà mas sabio
antes, ni despues de ti
aprovechate de serlo,
si eterno quieres vivir,
porque saber para errar,
no es saber, sino morir.
Cubrese la apariencia y despierta.
Salom. Espera, sagrada nube,
corre esse velo subtil,
verè cara à cara al Sol:
pero no es tiempo (ay de mi!)
de que à su Deidad se cerra
el velo, ni descubrir
thesoro que el Cielo guarda
para siglo mas feliz. ¿pero quien entra?

Suena Musica.

Pero qué musica es esta?
Ya no se ausentò de aqui
la Magestad que adorè?
la marabilla que vi?
por quien quedè sabio, y rico?

Sale Eliud.

Eliud. Si vuestra Alteza salir
quiere à un corredor, podrà
en èl mirar, y advertir
su poder, viendo dos Reyes,
de quien es Rey.
Salom. Como assi?
Eliud. Candaces, è Iràn, señores
de Egypto, y Tyro, de ti
llamados, entran aora
en Jerusalèn, que al fin,
aunqua el Egypcio no es
vassallo, subdito si,
y te obedece, viniendo
à tu presencia.
Salom. Decid,
que solos entren los dos.
Eliud. Ya los dos vienen aqui.
Tocan caxas, y salen por una parte Candaces de Egypcio, y por la otra Iràn, de Tyro.
Iràn. Joven invicto, en cuya augusta frente
verde el laurèl, sin marchitarse viva.
Cand. Grande hijo de David, à cuyo Oriente
ceda el laurèl imperios à la oliva:
tu, cuyo nombre viva eternamente,
tu cuyo Imperio eternamente viva,
salve, y reines del Orbe obedecido,
salve, y triumphes del tiempo, y del olvido.
Iràn. Mientras Iràn, invicto Rey de Tyro,
hablas, te atreves, barbaro Gitano,
à interrumpir su voz? Mucho me admiro
de tu arrogancia, y presumpcion en vano.
Cand. Candaces Rey de Egypto soi, y aspiro
à lugar mas supremo, y soberano:
y tu aqui no me igualas, ni prefieres,
pues yo soi Rey, donde vassallo eres.
Con libre imperio, y absoluto estylo
me aclamo Rey desde las altas rocas,
adonde tan callado nace el Nilo,
que apenas saben de èl Naciones pocas,
hasta donde la Hydra, y Cocodrilo
le miran respirar por siete bocas,
con escandalo tal los Orizontes,
que estremece los huecos de los montes.
Iràn. Quando vassallo de este Imperio sea
Tyro, mayor aplauso me previenes,
pues ya dice que en mi la suerte emplea
aquella dignidad, que tu no tienes:
quien no anhela à ser mas? quien no desea
adelantar sus glorias, y sus bienes?
pues no es pequeño triumpho, honor pequeño
llevarse de ventaja tan gran dueño.
Dexa por esso mi sagrada esphera
de ser Hybleo en galas, y primores:
Escuela donde và la Primavera
à aprender los matices, y colores
que ha de sacar Abril? pues de manera
se texen los claveles, las flores:
que si Egypto al oido causa enojos,
Tyro dà admiraciones à los ojos.
Y assi, con mayor causa solicito
preferirte, por dueño, y por estado.
Cand. Antes verás, que à tu soberbia quito
las alas, que tan altas han volado.
Salom Basta, no mas. Los dos Señor.
Salom. El Rey de Egypto hable.
Iràn. Como à Extrangero me has tratado.
Salom El Tyro haga lo que le mande. *Iràn.* Ciego
de enojo, soi volcan de nieve, y fuego.
Cand. Apenas supe que mi dicha summa
à tu servicio, Gran señor, me llama,
quando rompiendo la rizada espuma
del Rubio Mar, que dà à tu Pueblo fama,
en un Delphin, que es paxaro sin pluma
en un Aguila, que es pez sin escama,
monte de velas, uracàn de pino,
selva de xarcias, vecindad de lino.
Aré los campos de crystal, y nieve,
donde bebe en carambanos la Aurora

Ayuntamiento de Madrid

la blanca espuma, que en alfombar llueve,
y el argentado humor, que en perlas llore
el viento, á cuyo son las plantas mueve
este del Mar caballo, solo agora
torpe me pareciò, mas bien hacia,
anteviendo el honor á que venia.
Al fin, llegué, si puede vida humana
los rayos penetrar de tanta esphera,
donde la Magestad mas soberana
en tu semblante luce, y reverbera;
y por ser quanto adquiere, y quanto gana
quien por premio el servicio solo espera,
en alas del deseo, y del cuidado,
vengo obediente adonde me has llamado.

Salom. Hable el de Tyro.

Iràn. A tu obediencia atento,
apenas vi lo que tu carta encierra,
quando á un velez caballo, cuyo aliento
hyerogliphico ha sido de la guerra,
fiera del agua, exhalacion del viento,
volcan de fuego, escollo de la tierra,
caos animal, pues con tan nuevo modo,
no siendo nada de esto, lo era todo.
Llegué en efecto, donde á mi deseo
el Egypcio, señor, has preferido
en tu gracia, y amor, no en el empleo,
aunque á besar tus plantas he venido:
no digo que es esphera, ni lo creo,
del Sol tu Solio, que desvanecido
á tanta luz, si al Sol honrar quisiera,
donde él de Salomon el suyo hiciera.

Salom. Reyes de Egypto, y de Tyro,
que á mis decretos venis
obedientes, y leales,
la causa que os traxo oid.
Hijo nací generoso
de Bersabè, y de David,
si heredero de sus glorias
no, de sus Imperios sì.
Es mi nombre Salomon,
que es lo mismo que decir
Pacifico: bien el Cielo
cumpliò su palabra en mi,
pues desde que el Rey mi padre
juntò al nacer, y al morir
Oriente, y Ocaso, yo
sombra de su cuerpo fui:
se suspendieron las armas
en Palestina, y assi
no veis en Jerusalèn
vestido un arnès, ni oìs
los Militares estruendos
de la caxa, y el clarìn.
La Oliva cede al Laurèl,
haviendo sido hasta aquì
escuela, y leccion de Marte;
pues desde que en juvenil
edad esgrimiò la honda
contra el Jayan Philistèo,
hasta que en su senectud
venciò en una, y otra lid
al Apostata Idumeo,
y al Idolatra Gentil,
no se desnudò las armas,
por cuya causa (advertid)
no quiso nuestro gran Dios
de su mano recibir
Casa, y Templo en que morar,
Altar, y Ara en que vivir.
Y assi, dexando piadoso
tan gran carga sobre mi,
me manda en su testamento,
que yo piadoso, y feliz
labre al Arca del Señor
Templo, que pueda partir
con el Sol rayos, y luces,
pues èl desde su Zenith
no sabrà á quien debe el dia
el resplandor, porque assi
han de brillar en sus muros
las puntas de oro, y marfil,
que de tanta Babylonia
todo el Cielo sea pensil.
Esta Fabrica eminente,
que no podrà competir
antes, ni despues el tiempo,
fian los Cielos de mì:
ved si es cuidado, que debo
consultar, y repartir
con todos: y siendo Athlante
de tanto peso, advertid
si es bien que busque á quien pueda
ayudarmele á sufrir.
Con este intento os llamè,
con esta ocasion venis
á Jerusalèn los dos,
porque los dos consigais
en mi amor, y mi privanza
mas lugar, y honor, que mil
Reyes, que son mis vassallos:
y assi, os pretendo advertir,
que para empezar el Templo,
me faltan de prevenir
dos Provincias solamente,

Ayuntamiento de Madrid

con mas atencion oìd:
El Libano, excelso Monte,
en cuya verde cerviz
descansa el Cielo los exes
de esse Pavellon turquì,
poblacion es, donde tiene
sus Imperios el Abril,
porque sus arboles son
en el ameno jardìn,
lechos de la Primavera;
pues quando empieza à reir
el Alba, y llorar la Aurora,
sus flores à medio abrir,
son las copas, en quien bebe
el Sol Manna del Zenith.
De este, pues, sagrado Olympo
havemos de conducir
leños à Jerusalèn;
y tu, Candaces, has de ir
à talarle, y á cortar
de las Palmas de Ephrain
los troncos, sin que te quede
por traer una raiz.
Tu, Iràn, sabe, que al Oriente,
donde de rosa, y jazmin
coronado nace el Sol
en su cuna de Zaphir,
ay una parte, que llaman
India Oriental, hasta aqui
no descubierta de nadie,
si conocida de mi.
Aqui, pues, has de llegar,
y de mi parte decir
à Nicaula de Sabá,
que es su docta Emperatriz,
que si mi amistad desea,
y solicita de mi
valerse, para mi Templo
en estoraque, y menjuì,
cinnamomo, y calambuco,
quiera dàr, y remitir
quantos arboles, y peñas
tiene su aduste Pais:
para que pueda labrar
con fabrica tan feliz,
Templo, Altar, Casa, y Sagrario
à la Ley de Sinaì,
à la Vara de la Sierpe,
y al Manna de Rafidin,
del Arca del Testamento
del Sagrado Adonaì,
del Immenso Sabaoth,
del grande Seobà, que decir
quiere, es Dios de los Dioses,
por Deidad, principio, y fin.
Cand. La respuesta, señor, sea
obedecer, y servir:
irè al Libano, y verás
quan dignamente de mi
fias cuidado eminente;
á Sion ha de venir
en fragmentos tan cabal,
que se pueda resumir,
que en vez de traerle yo,
él se ha venido hasta aqui. *vase.*
Iràn. Donde el decir es hacer,
vive de mas el decir:
no digo que irè à Sabà,
ni que informaré de ti
à su Reina, solo digo,
que yo te voi à servir,
que es el premio que deseo.
Salom. En paz, ò Reyes, partid
juntos los dos, que no sè
què grave espiritu en mi
dice que haveis de traerme
el thesoro mas feliz,
que tenga Jerusalèn,
si en troncos puede venir,
y la riqueza mayor,
que oy està por descubrir
en la India, porque yo
espero gloria sin fin
del Libano, y de Sabá,
y no es mucho, pues que oy,
que à la gran Jerusalèn
la mayor le ha de venir
por una Muger, y un Arbol
de la Casa de David.

Mientras se canta, sale Libio, Negro.

Music. La Sibyla soberana
de la gran India Oriental,
la Emperatriz de Etyopia,
y la Reina de Sabá,
inspirada de un fervor
que le asiste celestial,
se ha retirado à saber
secretos que revelar.
Libio. Mysteriosa es la cancion,
acercarme quiero mas
Sale Mandinga.
à informarme: dime, amigo,
Mand. Yo amigo, de quando acà?
si entre el branco, ni entre el negro

nun ay segura amistad.
Lib. Dime. *Mand.* Què quiele que diga?
Libio. Donde de essa suerte vâs?
Mand. A essa monta. *Libio.* A qué efecto?
Mand. A efectulu de buscal
nueza Reya. *Libio.* Vuestra Reina?
Mand. Zi. *Libio.* Pues dime, què hace allá?
Mand. Za alli retirada. *Libio.* A què?
Mand. Mui pleguutosica zi. *Quiere irse.*
Libio. Detente. *Mand.* No za pozible,
que la ~~musica se vâ~~, gente ya se vâ
y turos mis gurgunilios,
hazen mucha farta allá. *vase.*
Libio. Villano al fin, el lenguage
rustico claro lo dâ
â entender, porque los nobles
hablan mas cortado, y mas
politico. *Sale Irifile, negra.*
Irifil. Donde, Amor,
guiais mis passos? si ya
eres dueño de la vida,
què mas pretendes? qué mas?
Dexé la musica, y vuelvo
â aquessa parte â buscar
â Libio, que aqui le vì:
ò qué facil es de hallar
en quien despreciada vive
un desaire, ò un pesar.
Libio. Digasme, Irifile bella,
que por este monte vâs
â penetrar las entrañas
de su centro, què Deidad
vive en èl? qué oculto Dios
sacrificio, Ara, y Altar
admite en rustico Templo,
que assi buscandole vâs?
que despues que en Sabá vive
captivo, con haver yâ
dos lustros del Sol, no vì
esta admiracion jamâs.
Irifil. Gran Libio, Rey de Palmira,
â cuya felicidad
debiò el tiempo mas tropheos,
que cuenta desdichas yá,
escuchame atentamente,
que aunque del Cetro Real,
y la Corona depuesto
oy en nuestro Reino estâs,
eres Rey, â quien respeto,
porque al fin, la Magestad
por sì sola admiracion
tiene, y no por el lugar.

Este Exercito festivo,
que ceñido de arrayhán,
de palma, y laurèl, al monte
oy se conduce, al compas
de sonoros instrumentos,
cuya musica turbar
puede el ayre, herir el Cielo,
y pasmar el Sol, sabràs,
que â su Reina vì buscando,
que como la gran Sabâ,
Emperatriz del Oriente,
Reina unica, y singular
de los Imperios del Sol,
es una adusta Deidad,
que con espiritu ardiente
de Dios merece alcanzar
de Sibyla, y Prophetiza
nombre altivo, è immortal:
quando el divino fervor,
que la inflamma, y que la dâ
aliento, en su pecho vive,
es un ardiente volcân;
y furiosa, del poblado
huye, y â la soledad
se retira, donde escribe
versos, en que anuncios dâ
de los arcanos secretos
de un Dios, que aunque dicen que ay
tantos de barro, y madera,
de oro, plata, y metal;
ella solo uno concede,
con que niega los demâs,
en oprobrio, y menosprecio
de Noloe, y Sabaal. pero para q me canso
De este, pues, Dios uno suele
en varios bosquexos dâr
mil noticias, escribiendo
ya en las arenas del Mar
con el dedo, ya en los troncos,
siendo la pluma un puñal,
el papel de essas cortezas
herido tal vez, y tal
verdes hojas de laurél
esparce al viento â volar,
con characteres escriptos,
siendo en su velocidad,
aves con alma, y sin vida.
Aora preguntarâs,
por què escribe, y habla assi,
pudiendo escribir, y hablar
descubiertamente; y es,
porque el rato que le dâ

el

el furor, y la ilumina
una llama celestial,
Divinos Mysterios vé,
y entonces quiere observar
sus secretos, porque luego
que passa aquella Deidad,
de quanto vió, y alcanzò,
no vuelve â acordarse mas,
y queda como assombrada:
mas pues pudiste llegar
â tiempo de vèr lo que oy
nos revela, como allà
llegues conmigo, no dudes
que altos secretos oirás.

Libio. Admirado me has tenido,
oyendo la novedad
de que me informas, irè
contigo, hasta examinar
las entrañas de este Monte,
cuya opaca amenidad
los imperios de la luz
niega al Sol, pues no le dâ
licencia para que un rayo
pueda vêr, ni registrar
los senos á donde oculta,
avára de su beldad,
thesoros la Primavera
en jazmin, rosa, azahar.

Salen Casimira, Irene, y Mandinga.

Suena la Musica à lo lexos.

Irifil. No passes de este puesto, ni hagas ruido,
no de los que aqui vienen seas sentido.

Casimir. Cessen los instrumentos
de dâr admiraciones à los vientos,
y las sonoras voces,
que al Sol llegaron dulces, y veloces,
suspendan su alegria,
y succeda el silencio â la harmonia.

Musica. Ninguna planta errante
malogre hermosa flor de aqui adelante,
pues ya de aqui miramos
entre las verdes hojas de los ramos
la cuna, donde yace
el Etyope Sol, que al Mundo nace.

Irene. Aqui, pues, esperèmos
los Divinos Mysterios que sabrèmos.

Libio. Admirado me tiene
la grande fè con que â buscarla viene
su gente á esta espesura.

Irif. Quando veas en ella una locura
tan cuerda, y tan divina,
que su mismo furor la desatina,
te admirarás de nuevo.

Irene. Mandinga, con la musica me elevo.

Mand. Mucho en zalir ze talda,
no echa de vèl la gente la agualda:
pero ay Diozal què ez ezto? No lo cleo,
voto al Zol, que ez aquella que alli veo.

Sale Sabà con unas hojas en las manos.

Irifil. Atiende que ya sale. *Mand.* Ea, afuera.

Libio. En su assombro mi vista confidera
otro mayor espanto.

Casim. Tanto la priva, la enagena tanto
el fervor que la inspira,
que ni oye, ni vé, ni habla, ni mira.

Irene. Suelto el cabello viene,
que aunque Etyope adusta, como tiene
tal cuidado con ello,
es un rayo del Sol cada cabello.
Mal compuesto el vestido,
sin atencion, sin alma, y sin sentido,
con ardiente despecho,
parece, que se quiere abrir el pecho,
porque en èl no le cabe
el corazon.

Musica. Què admiracion tan grave!

Sabà. Espiritu Divino
de un Dios que adoro solo, aunq̃ Dios Trino,
cuyo grave Mysterio
los Cortesanos dicen de tu Imperio,
quando en sonoro canto
una vez Dios te aclaman, y tres Santos
dando â entender en estos
versos un solo Dios, y tres supuestos.
Tu, que mi pecho inflammas
con dulce fuego de amorosas llamas,
â cuya mansa herida
el Phenix soi, dilatame la vida,
que solamente quiero,
hasta adorar el Celestial Madero,
el Arbol Soberano,
ramo de paz, quando el Linage Humano
agonize abrasado, anhele ciego
en Diluvio fatal de sangre, y fuego.
Oid, oid mortales,
que sè de la salud de vuestros males:
estas hojas, que el viento
mueve subtil, y desvanece atento,
mysterios comprehenden,
que se dexan mirar, y no se entienden;
estudiad, pues, en ellas,
que letras son del Cielo las Estrellas,
y del viento las hojas:
aliviadas verèis vuestras congoxas,

borra-

borrados hallaréis vuestros delitos,
si entendeis sus characteres escriptos
en aquesse quaderno,
Chronica immortal de un Dios eterno.
Esparce las hojas, llegan todos à cogerlas, y ella se desmaya.
Libio. Desmayada ha quedado.
Irene. Quien viò el Sol entre sombras eclypsado?
Casim. Una estatua es de yelo.
Mand. De azavache dirás.
Sabà. Valgame el Cielo!
adonde estoi? qué miro?
Libio. Segunda vez con ocasion me admiro.
Sabà Yo aqui tan descompuesto
el cabello, y las ropas? pues qué es esto?
quien aqui me ha traido?
Libio. Vuelve à la luz primera tu sentido,
que quantos aqui estamos,
los rayos de tus sombras adoramos.
Sabà. Huiré de que me vean
de esta suerte, los troncos solo sean
testigos fieles oy de mi fatiga,
que aun de mi sombra huyera,
si diferencia en mi, y mi sombra huviera.
Libio. Oye, espera. *Irifil.* Detente,
no la sigas, no ofendas neciamente
su precepto sagrado,
y pues solo sin ella hemos quedado,
las hojas que cogimos, repitamos,
porque en ellas leamos,
lo que su voz enseña.
Casim. Esta virtud contiene no pequeñas.
Libio. Como dice, que ya saberlo espero?
Lee Casim. Y quand o el parasismo vea postrero.
Irifil. Problema no entendida.
Lee. Con dulce fruta en su sazon cogida.
Libio. Tampoco esta se entiende:
mas felice aqui habla à mis cuidados.
Lee. Los dichosos serân los señalados.
Musica. Yo leer mi verso quiero:
Lee. Un Celestial, un singular Madero:
nada hasta aqui se entiende.
Iren. El mio, ni se alcanza, ni comprehende,
en quien leo confusa, y aturdida:
porque uno muerte dé, y otro dè vida.
Mand. Yo tambien quiero agora
mi verso leer: pero leeyo ignora.
Mandiga, y assi piro,
que lo lea por mi el mas ensendido.
Iren. Yo leertele quiero.
Lee. Antidoto ha de ser de aquel primero.
Irifil. Este amenaza alguna gran caida.
Lee. La fabrica del Orbe desasida.
Casim. Y de este quedaréis mas admirados.
Lee. Y con él à juicio seais llamados.
Libio. Nada hemos entendido.
Dentr. Sabà. Etyopes confusos, que el sentido
ignorais de essos versos soberanos,
à voces repetid los écos vanos.
Mand. Si ha de ser, estodial mi verso quiero:
antidoto ha de ser de aquel primero.
Lib. Vaya à una voz, pues pueden de essos modos
no entendiendose uno, leerse todos.
Musicos. Un singular, un Celestial Madero.
Musicos. Con dulce fruta en su sazon cogida.
Mand Antidoto ha de ser de aquel primero.
Irene. Porque uno muerte dé, y otro dé vida.
Casim. Y quando el parasismo vea postrero.
Irifil. La fabrica del Orbe desasida.
Casim. Con él à juicio universal llamados.
Libio. Los dichosos serán los señalados.
Irene. Alto sentido encierra.
Libio. Paz publica al principio, y luego guerra
à todo el Universo.
Casim. Mysterio dà el enigma verso à verso,
anunciando un Madero.
Mand. Antidoto ha de ser de aquel primero:
no he resolvidar razon yo tan divina,
aunque tome dezde oy la anacaldina.
Iren Leño ha de ser Divino.
Libio. Si un Arbol ha de ser tan peregrino,
quien duda que esta tierra
le tiene, pues encierra
essos verdes tropheos
en los troncos, y arboles Sabeos?
Casim. Bien es que le busquemos,
pues en Sabà sin duda le tenemos,
entre tan bellos ramos.
Lib. Vamos, pues, à buscar, Etyopes. *Tod.* Vamos.
Suena un clarin, y espantase.
Libio. Mas ay Cielos, què voz es la que suena,
que ni es ave del viento, ni es Syrena
del Mar? *Iren.* Pierdo el sentido.
Casim. Su musica otra vez no hemos oido.
Iren. Con sonoros accentos.
vuelve à poblar de admiracion los vientos.
Music. Què éco tan ligero.
Mand. Antiroto ha de ser de aquel primero.
Sale en lo alto Sabà.
Sabà. Moradores de Sabà,
primera cuna del Sol,
donde su hermoso arrebol
recibe là luz que dà
à otros hombres, quando yà

su

su dorado rosicler
à ser oy el que era ayer,
pues si en ondas de zaphir
nace allà para morir,
muere aqui para nacer.
Huid la playa arenosa
que ocupais, dexad la orilla
del Mar, que una marabilla
estupenda, y prodigiosa
os viene à vér; yo furiosa
con la mansa pesadumbre
de mi espiritu, la lumbre
troquè de esse monte, que
verde Salamandra fuè,
sustentandose de lumbre.
Sobre su cima eminente
oy la estatura del monte
medì todo el Orizonte
à los campos de Occidente;
y como tan claramente
agua, y tierra presidia,
por vér que descubriria,
vi en anchos campos del Mar
el monstruo mas singular,
que viò el grande Author del dia.
No es pez, ni es bruto, ni es ave,
siendo ave, bruto, y pez,
porque en sus señas tal vez
uno, y otro nombre acabe:
quando nada altivo, y grave
por el Reino de la espuma,
es pez de grandeza summa:
quando en diafanas salas
vuela, batiendo las alas,
es un paxaro de pluma:
Quando brama, cuyo accento
causa admiracion, y espanto,
es bruto; y assi, entretanto
que discurre el pensamiento,
à su gran prodigio atento,
no sé que nombre le dé,
porque solamente sè.
sino es pez, bruto, ni ave,
que sin duda alguna nave
de Extrangero Reino fuè.

Sale Irèn.

Irèn. Ya estamos en tierra, aora
cada qual tome su senda,
y examine las noticias
de estos Mares, y estas sierras.

Babà. Hombre, aborto de la espuma,
que essa maritima bestia
se viò sin duda en el Mar;
para escaparte en la Tierra
No dés mas passo, porque
cada passo mas te acercas
à morir, y vàs pisando
en las tostadas arenas
de estos montes, las cenizas
de tu vida, quando en ellas
cadaver midas el suelo,
herido de la violencia
de una flecha en forma de Aspid,
ò Aspid en forma de flecha.

Irèn. Deidad de estos altos montes,
en quien la naturaleza
con estudio hizo un borron,
porque examine, y advierta,
que ay estudio en el acaso,
y en el descuido belleza:
si eres la sombra del Sol,
que en el Oriente la dexa,
por no llevar sombra, quando
luzes pisa, y rayos huella.
Si eres la Diosa, à quien dàn
estos montes, y estas selvas
estatuas de evano, y jaspe,
porque en la tez le parezca.
Si eres tu misma, en efecto,
porque no avrà mas que seas,
siendo tu misma, tu misma
no de sdigas, no desmientas
las vislumbres de divina
con rigor, y con soberbia,
que emplear tyrana en quien
humilde tus plantas besa,
las puntas de esos harpones,
serà malograr sus fuerzas,
pues no les dà que vencer
quien no les quita que venzan.
De paz navego estos Mares,
espejos en quien contempla
el Sol su hermosura, quando
medio dormido despierta.
De paz estos montes piso,
pyramides que sustentan
en sus espaldas los rumbos
de una esphera, y otra esphera.
Y assi, nobles, y piadosos,
decidme, què parte es esta
de la India, y donde caen
por estos Mares, y tierras
las Provincias de Sabà,
que voi buscando à su Reina,

en

en vez de darla temores,
para rendirla obediencias.
Mand. Turo aquezo zâ embeleco;
mila, fiola, no creas;
que la gente branca zâ
mentiroza : para eya,
exturunemule turo,
aya grita, fizga, è fezta.
Sabâ. Ignorante peregrino,
que vienes de lexas tierras,
donde noticia del Sol,
aun avràs tenido apenas,
puesto que no la has tenido,
de essa Emperatriz, pues de ella
la fama informa primero,
quando generosa vuela
del un Polo al otro Polo,
llena de ojos, y de lenguas:
porque tan grave ignorancia
otra vez no te suceda,
quiero de Sabâ informarte,
escucha, porque lo sepas.
En los desiertos del Asia,
primera cuna, y primera
estacion del Sol, adonde
la luz su fatiga empieza,
yace una fertil Provincia,
â quien engastan, y cercan
dos Mares, que menos fosso . . .
â los muros de sus peñas
ne bastiran, si no es
que contemplandose en ellas,
son espejos de crystal
â mil Narcisos de yerba.
Tan joven la luz del dia
estâ aqui, y con tanta fuerza
hiere, que en los moradores,
abrasa el calor, y quema:
desuerte, que adustos todos,
quando al Sol estàn, no aciertan
qual es la sombra, ò el cuerpo,
que es todo una cosa mesma.
De este, pues, lunar del Orbe,
si bien, lunar con belleza,
de esta, pues, mancha con arte
es Emperatriz, y Reina
Sabâ, que aunque no es su nombre,
sino Nicaula Maqueda,
por sus Imperios assi
la suelen llamar, y ella
lo permite, porque tanto
de sus Imperios se precia.

No te quiero numerar
su Magestad, y grandeza,
su poder, y su valor,
aunque decirte pudiera
que son sus montes de oro,
puesto que en ellos se engendra
tanto (oye) que si tal vez
alguna mina rebienta,
de plata, dicen, que ha sido
un aborto de la tierra,
y como tal parto suyo,
ni le nombran, ni le cuentan.
Què leño no es una aroma ?
què copa no es una hoguera ?
què peña no es un brasero,
holocausto de estas selvas ?
Vès todo esse monte ? vés
toda essa verde eminencia ?
embarazo de los vientos,
y de los rayos ofensa ?
pues es una Ara no mas,
en cuya llama Sabea
Salamandra el Sol se abrasa,
Phenix el Sol se renueva;
pues aqui en dulces olores
las doradas alas quema,
haciendose cada dia
el natal, y las exequias:
y assi, cenizas del Sol,
arboles, plantas, y yerbas,
sangre, balsamos, y gomas,
sepulchro, montes, y peñas,
todo olores le tributa,
todo le rinde riquezas.
A Libio, Rey de Palmira,
venciò en batalla sangrienta,
y desposeido yâ,
preso le tiene en su tierra.
Y con ser tal el poder
de Sabâ, tal la grandeza,
no son estas las mayores,
porque las mayores que ella
tiene, son la Magestad,
de su ingenio, de sus ciencias:
libro con alma, y con voz
es, que doctamente enseña
lo mas oculto, que el tiempo,
ò dificulta, ò reserva.
Mira si quien esto sabe,
mira si quien esto reina,
podrâ ofenderse de que

Ayuntamiento de Madrid

tu lo ignores, y no sepas,
que es poderosa, que es sabia,
que es generosa, que es bella,
y que lo preguntes, quando
estàs hablando con ella,
y que ella misma te aya
de decìr que es ella mesma.
Iràn. Saberse tu nombre, antes
que tu persona se sepa,
anticipando la fama,
es lisonja, y no es ofensa;
mas si te ofendes de mi,
como sabia, y como Reina,
y como hermosa, no hagas
oy de una culpa tres quexas,
pues à lo de hermosa solo
no te sabrè dàr respuesta:
porque en quanto á rica, y sabia,
no me admiro, que estàs hecha
el alma á tratar, y vèr
mas magestad, y mas ciencia.
Sabà. En quien? *Iràn.* En Salomon, Rey
de quanto el Euphrates riega
hasta Philistin, y quanto
desde Egypto señorea
el Nilo, hasta la otra parte
de Euphrates; quantos en estas
Provincias los Reyes son,
vassallos suyos se cuentan.
El Señor de Palestina,
de Samaria, y de Idumea,
Chaldea, y las dos Arabias,
Feliz, Desierta, y Petrea.
De las Indias del Ophir
tres Flotas al año llegan,
cargadas de plata, y oro,
metales, joyas, y telas.
Tanto, que en Jerusalén,
oy que hacer un Templo intenta,
para la fabrica hermosa,
estàn las calles cubiertas
de materiales, de suerte,
que se vè mas plata en ellas,
que piedras, con haver tantas,
que de sola una pudiera,
si se abollàra, labrar
una casa toda entera,
sin que estuviera ajustada,
sino todo de una pieza.
Cincuenta y seis mil caballos
de su servicio sustenta;
y gasta al año en su casa
quatro millones de banegas
de trigo. *Mand.* Valgame Dioza,
y quien aqui las tuviera.
Iràn. Y dexando à parte quanto
es Magestad, y grandeza:
tiene las Ciencias de quantos
Sabios ha havido en la tierra,
y ha de haver, porque ninguno
de quantos nazcan, y mueran,
supo mas, ni sabrà mas.
Sabà Extrañas cosas me cuentas,
y de escucharte, admirada
te prometo que me dexas.
Mand. Y pregunto yo sola:
què hari, quando no lo crea
esto yo? *Sabà.* Harè castigarte
por incredulo, que es fuerza,
que aqui me diga verdad,
y todo quanto refiera
oy, se ha de creer por fè.
Mand. Digo, que so una gran bestia,
y si hablare mas, la boca
al colodrivo me vuelva.
Iràn. De parte de este gran Rey
te vengo à pedir audiencia,
que ya te he dicho, señora,
que un Templo labrar intenta,
adonde viva su Dios,
y su fabrica desea
ilustrar con dones tuyos.
Mi embaxada, al fin es esta:
pero mas de espacio quiero,
que en tu Palacio lo sepas,
que es throno rustico un monte,
para que informarte quiera
en él de tantos sucessos.
Sabà. Mi vida tambien espera
informarse mas de espacio
de las cosas que me cuentas.
Vete á Palacio, y contigo,
Capitan, tus gentes vengan,
que quiero en procesiones todas
y cree, que si deseas
llevar dones de Sabá,
para enriquecer tu tierra,
que creo, que has de llevarle
el mayor que se halla en ella,
que es à mi; porque he de vèr
si es verdad, que tu Rey sea
el mas rico, y el mas sabio
de los Reyes de la tierra;
pues lo serà, si es que á mi

me

mè vence en poder, y en ciencias,
que soi Sibyla de Oriente,
que soi del Ocaso Reina.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Trifile, Casimira, Irene, Libio, y demàs Indios, y luego Sabà, è Irán.

Irán. Esse monte coronado
de verdes copas, en quien
oy tantas gentes se véo,
en el Libano Sagrado.
Quarenta mil hombres son
los que âtalarle han venido,
de quien General ha sido
Candaces, y con razon:
porque su cuidado es
de quien tal accion se fia,
por el Mar desde aqui embia
la Palma, el Cedro, el Cyprés
á Jerusalèn, y assi,
puebla de arboles el Mar,
que se dexa imaginar,
que se ha arrancado de aqui
el monte, quando â vèr llega,
que su sagrado Orizonte
di scurre à cargas el monte,
y â pedazos la navega.
En sus faldas descansar
puedes en tanto, señora,
que las sombras hacen hora
de volver á caminar;
que ha sido largo el viage,
y no dudo que vendràs
cansada. *Sabà.* Pues que me dàs
verde, y florido hospedage,
en la falda lisongera
descansarè de este prado,
donde pienso, que ha fundado
su Corte la Primavera,
segun las flores que veo.
Irán. Pues que ya tan cerca estàs
de Jerusalèn verás
allà cumplido el deseo:
porque admiracion tan grave,
como darán sus despojos,
en el concepto no cabe.
Ya prevenida tu entrada
en Jerusalèn està,
y yo he de llegar allà
primero con tu embaxada.

Sabà. Dexadme sola, que aqui
esperar quiero que el Sol
temple su ardiente arrebol.
Libio. Aqui ay un Arbol, señora,
que al Sol los rayos defiende:
cuya hermosura suspende,
cuya beldad enamora.
Irán. Derecho el tronco, é igual
hasta su remate, sube
gigante pyramidal.
Libio. En fin, en sus resplandores
èl muestra bien, que por ley
de naturaleza, es Rey
de las plantas, y las flores.
Trifil. Y que su Author Soberano,
por favor particular,
le quiso hacer, y labrar
todo de su propria mano;
como quien dice: yo fuì
quien hizo por varios modos
los arboles para todos,
y este solo para mi.
Mand. En sus frondosas alfombras
cansal podràs tu, pues son
carro, lecho, y pavellon,
rozas, arboles, y zombras.
Saba. Aqui, pues, descansarè;
todos de aqui os retirad,
y alguna cosa cantad:
tu no te vayas, porque
si algo se ofreciere, puedas
avisàr. *Mand.* Aqui zarè.
Echase debaxo del arbol, y vanse todos.
Turo se và, yo he quedado
solo. *Sabà.* Mandinga? *Mand.* Siola!
Sabá. Dile, que canten.
Mand. Yá agola
lo turumento han templado.
Cantan los Musicos, y duerme Sabà.
Music. 1. Un Celestial, un singular Madero.
Music. 2. Con dulce fruta en su sazon cogida.
Mand. Antidoto ha de ser de aquel primero.
Iren. Porque uno muerte dè, y otro dè vida.
Casim. Y quando el parasismo vea postrero.
Trifil. La fabrica del Orbe desasida.
Casim. Con él á juicio universal llamados.
Libio. Los dichosos serán los señalados.
Mand. Parece, que và dulmiro
al zon de lo exturumento,
y el Zol, el agua, y el viento
no ze atleren â hasel ruiro,

Ayuntamiento de Madrid

por no diſpeltaya, yo
tambien la quielo dexal,
que ez pecaro diſpeltal
â quien de gana dulmiô.

Vaſe, y dicen dentro.

1. No le ſigais mas. 2. Al viento,
diſforme monſtruo, te igualas,
no corres, vuelas ſin alas.

Sale Joab con barba larga.

Joab. Flaco, y cansado me ſiento,
mas què mucho, ſi los daños,
que dán eſpantos, y aſſombros,
huyendo llevo en mis ombros,
y el peſo de tantos años?
En tu vientre, ò peña dura,
vivo â ſepultarme voi,
que es bien, pues cadaver ſoi,
que buſque mi ſepultura.

Và à entrar por una cueva, y deſpierta Sabà.

Sabà. Qué ruido es eſte? ay de mi!
qué monſtruo tan torpe, y feo
es el que preſente veo?
Joab. No puedo paſſar de aqui:
qué extraña muger! *Sabà.* Detèn,
ô fiera, el paſſo veloz;
y ſi no puede mi voz
pararte, pueda el deſdèn
de eſte harpon, porque preſumas,
que â él mis temores apelan;
pues todos con plumas vuelan,
y tu paras con las plumas.
Joab. Muger prodigioſa, tanto,
que al contemplar tus deſpojos,
los oidos, y los ojos
horror padecen, y eſpanto,
Y en tan grave confuſion,
por ſaber, dentro en mi luchan,
ſi â lo que miran, ô eſcuchan,
le deben la admiracion.
No ſoi fiera, aunque me vès
con tantas ſeñas de fiera,
hombre ſoi, y ſer quiſiera
vil tropheo de tus pier,
antes que de eſſos harponer,
â no importarme ir huyendo
de quien me viene ſiguiendo:
Si palabras, ô ſi acciones
de un hombre que es deſdichado,
tu pecho han enternecido,
paſſo â eſſa cueva te pido,
â donde vivo enterrado.

Sabà. Pierde, hombre, ô fiera, el temor,
nadie te ſigue, y aqui,
aunque te ſigan, en mi
tienes amparo, y favor,
que ſoi Sabà, Emperatriz
de los Montes del Oriente.
Joab. Aunque tu beldad lo intente,
no harás mi vida feliz.
Sabà. No temas, pues te aſſeguro
mi reſpecto, y mi piedad.
Joab No valdrá la immunidad
de tu divina hermoſura
â un delioquente, que oy
vive â muerte condenado.
Sabà Quien eres?
Joab. Un deſdichado:
con que te he dicho quien ſoi,
pero pues treguas nos dà
la gente que me ſeguia,
y amparas la ſuerte mia,
eſcucha. *Sabà.* Atenta eſtoi ya.
Joab Hermoſa muger, en quien
la naturaleza puſo
competencias generoſas
de lo blanco, y de lo aduſto:
yo ſoi Joab infelice,
â cuyo valor, â cuyo
eſfuerzo, las quatro partes
de la fabrica del Mundo
temblaron, aunque ya ſolo
ſoi un cadaver caduco,
que al ſoplo menos ligero
de qualquier viento me turbo.
Capitan fui General
de los Exercitos ſummos
de David: digan el Tygris
el Euphrates, y el Danubio,
ſi en ſus hermoſas riberas,
que ſon de eſmeraldas rubios,
tuvieron hartos laureles,
para coronar mis triumphos:
Pero contemos deſdichas,
que eſtân mas pueſtas en uſo
el introducir tragedias
por los actos del diſguſto:
Quando Abſalon, hijo hermoſo
de David, bello traſſunto
de Adonis, pues fuè ſu ſangre
de ſu hermoſura dibuxo,
â un tiempo vaſſallo, é hijo
inobediente, y perjuro,
contra ſu Padre, y ſu Rey.

se vienen temblar del mundo.

Ayuntamiento de Madrid

en armadas Hueſtes puſo
el Imperio, ſiendo entonces
á tanto eſcandalo injuſto
los Montes de Gelboè
teſtigos ſordos, y mudos:
con ſu Rey, y con ſu campo
ſalì á eſtorvar el orgullo
del Exercito, que eſſado
la batalla nos diſpuſo,
á la hora que ya el Sol
entre reflexos confuſos,
iba, declinando rayos,
á ſer hueſped de Neptuno.
Frente á frente los dos campos
ſe vieron en el nocturno
ſilencio, ſi ya no fuè,
que el Sol ſe viſtiò de luto.
Hizo al Alba, de embeſtir
ſeñal un metal robuſto,
que es voz, y aliento de Marte,
quando los dos campos juntos,
repitiendo los accentos,
y los gravados eſcudos,
eran un Etna de fuego,
eran un Volcàn de humo.
Tan ſangrienta, tan cruel
fuè la lid, que el valle eſtuvo
hecho de purpura humana
un pavimento ceruleo.
Declaròſe la victoria;
decirte por quien, rehuſo,
porque parece injuſticia
del Cielo, y en ſus influxos,
quando injuſto nos parece,
es juſticiero, y no injuſto.
La gente, pues, de David,
rota, y deshecha, ſe expuſo
á la fuga, y el Rey miſmo,
de ſus afectos deſnudo,
á eſpaldas vueltas volvia.
con ſu gran valor auguſto:
mas Semeì, joven valiente,
que el calabozo profundo
de eſſa boveda conmigo
habita, ciego, y ſañudo
de vèr á ſu Rey huyendo,
dixo á voces: del Dios Summo
de Iſraèl maldito ſea
Rey, que á padecer nos truxo.
Oyòlo David, y dixo:
aunque de tu boca eſcucho
mi maldicion, Semeì, oy
no has de penſar que procuro
mi venganza, mientras viva
yo, tu vivirás ſeguro.
Y volviendo á la batalla,
tanto esfuerzo en ella puſo,
que barajò la fortuna
la ſuerte, y victoria tubo.
Viſte exhalacion deshecha
correr por azules rumbos,
que dexa un raſtro de fuego
por donde corre? preſumo,
que eſto Abſalon parecia,
deſamparando á los ſuyos:
quando veo (què prodigio!)
que de los cabellos rubios
pendiente á una encina queda,
ſiendo en ſu deſdicha á un punto
la miſma encina, y cabello
el ſuplicio, y el verdugo.
De no matarle llevaba
orden yo: pero quien tubo
freno para la impaciencia,
y rienda para el impulſo?
La accion que violenta ya,
párada en el ayre eſtuvo,
á peſar de mis afectos,
ſin ſaber como, executo:
y paſſandole la eſpalda
haſta el pecho, el hierro agudo,
ſiendo en la Region del ayre
toda la Eſphera un ſepulchro:
fuè una admiracion del Cielo,
y expectaculo del Mundo.
Los Campos de Gelboè
maldixo (quando lo ſupo)
David, por cuya ocaſion
ſiempre ſecos, ſiempre muſtios,
ni llora el Alba rocio,
ni congela dulces frutos
de las fleres del Abril,
ni las eſpigas del Junio.
En mi quiſiera vengarſe;
mas como ſiempre me tubo
tan grandes obligaciones,
nunca á hacerlo ſe diſpuſo:
Vivido he, pero muriendo:
y en el teſtamento ſoyo
dexa mandado, que muera
por tan rigoròſo inſulto.
Huyendo de Salomon
la juſticia, no procuro
mi perdon, por ſaber cierto,

que

que es Juez sabio, que es Rey justo,
y conmigo lo será
mas, pues un tiempo que huvo
vandos entre él, y Adonias
su hermano, sobre el Augusto
Laurél que ciñó, ayudé
de Adonias los discursos.
Por todo, pues, vivo aquí
esse calaboço obscuro,
con Semeì, que es aquel sobervio
de la maldicion, y juntos
los dos, por guardar las vidas
de las manos de un verdugo,
lo somos nosotros mismos,
viviendo como unos brutos:
de yerbas nos sustentamos,
y estas cogemos à hurto
de la gente, que este monte
sa quea de troncos, cuyo
numero excede á sus hojas.
Si pudo mi voz, si pudo
obligarte mi desdicha,
lo mas que de ti procuro,
es, que con Candaces puedas,
Rey de Egypto, que entre muchos
arboles, que vân captivos
oy à Jerusalèn, uno
reserve, que es este Arbol,
porque su tronco caduco
prodigioso es, entre quantos
el tiempo vistió de lustros.
Tradicion es verdadera
de los moradores rudos
del Libano, que este tronco
de Ebron à sus montes truxo
Jerichò, de Noè hijo,
que fuè el que en herencia tuvo
esta parte, quando él
partiò entre los hijos suyos
la tierra la vez segunda,
que volviò á nacer el Mundo.
Sabà. Es tu historia prodigiosa,
admiracion me ha debido,
y supuesto que he venido
donde sabia, y poderosa
en pena tan rigorosa
pueda valerte, lo harè.
Joab. Jamàs pieda hesperé.
Sabà. Venid, juntos tu, y tu amigo
á Jerusalén conmigo,
que yo al Rey le pediré
vuestras vidas, la primera
cosa que le llegue à hablar
que siento vuestro pesar,
como si mi pena fuera.
Joab. Semeì?
Sale Semeì vestido de pieles.
Semei. Què es lo que me quieres?
Joab. Darte de un sucesso parte.
Semei. Desde aqui pude escucharte,
y assi, informarme no esperes,
y me ha pesado de que eres
ciego, y desagradecido
à tu bien, por què no has sido
alfombra à essos pies primero?
Joab. Porque yo, Semeì, no espero
el perdon que me ha ofrecido
essa muger: si yo à muerte
estoi condenado yá,
quien á romper bastarà
lazo tan duro, y tan fuerte?
Semei. Que podrà romperlo, advierte,
una Reina soberana,
tan divina, como humana,
que en el Oriente nació,
hija del Sol.
Joab. Nunca yo
en esperanza tan vana
mi vida assegurarè.
Semei. No la assegura un Madero?
Joab. Ya tampoco en él espero,
pues que ha de cortarle què
la gente que aquí se vè.
Sabà. Pues no estès desesperado,
hombre à muerte condenado
por Decreto de un Rey fuerte,
si heredero de tu muerte
vives pobre, y desdichado.
Vida por mi has de tener,
porque digan que ha rompido
el Decreto establecido
un Arbol, y una Muger:
y Muger, cuyo poder
es de virtudes crysol,
cuyo divino arrebol
es hermoso, y refulgente,
porque es Reina del Oriente,
Provincia hermosa del Sol.
Semei. La vida espero por ti,
hermosa Sabà. *Joab.* Yo no.
Semei. Quien del bien desesperò?
Joab. Quien nació como nací,
no espere vivir. *Semei.* Yo sì.
Joab. Eres loco. *Semei.* Tu obstinado.

Ayuntamiento de Madrid

Sabà. Dios Immenso, Dios Sagrado,
que aquí mi espiritu encendes,
que gran mysterio pretendes
revelar á mi cuidado?
Entre dos hombres que á muerte
estàn condenados yà,
un Madero hermoso está,
que luces, y rayos vierte:
què duda tan grave, y fuerte
de aqui se puede inferir?
uno espera, que vivir
puede, y otro desespera
de la vida; quien pudiera
los secretos descubrir,
que me dicta el corazon?
Pero no puedo, no puedo,
que muerta, y vencida quedo
á manos de mi pasion:
què soberana vision
en vislumbres considero
otra vez, de que un Madero
comun remedio seria
del Universo, y pedia
al Cielo, que lisongero
me le diesse á conocer.
Quien el secreto pudiesse
penetrar! O quien supiesse
como ha de venirse á ver
nuestro remedio, y placer!
Mas aunque el camino ignoro,
como á sagrado tendrè
Arbol de Dios debes ser.

Salen Candaces, y Hebreos.

Cand. Por esta parte, que el Mar
es espejo transparente
del Libano, y que sus flores
Narcisos se desvanecen,
id cortando: Mas què miro?
el passo, Pueblo, suspende
á ver un caso admirable,
que á nuestros ojos se ofrece.
En lo intricado del Monte,
en una parte eminente
està un Arbol, y á sus lados
dos hombres, que mas parecen
dos fieras, y una muger
á sus pies lagrymas vierte.
Hebr. Con poca causa te admiras:
què prodigio hallas presente?
una muger, y dos hombres
te turban, y te suspenden?
Ella sin duda serà
vecina de aqueste alvergue
donde arboles adoran,
porque dicen que aqui tienen
un Arbol, que Jerichò
les dexò á sus descendientes.
Los hombres en esse trage,
serà, que como mil gentes
en el Libano trabajan,
y de tantas partes vienen;
del modo, quizà, de algunas,
que se visten de essa suerte,
avràn venido. *Cand.* Bien dices,
á talar el monte vuelve;
empieza por aquel Arbol,
que su copa, y tronco debe
ser preferido entre quantos
á la fabrica excelente
del Templo navegan. *Hebr.* Vol
á cortarle. *Iràn.* Gente viene.
Semei. No temas, pues con la Reina
estamos. *Sabà.* Hebreo, detente,
no pongas la mano, no,
en el Arbol que presente
miras, que es Arbol Sagrado,
no le toques, no le llegues:
maldito serás de Dios,
si á prophanarle te atreves,
porque en ofender sus hojas,
oy á todo el Cielo ofendes:
y si al golpe que levantas,
su tronco divino hieres,
sangre verterán sus poros,
que te manche, y ensangriente,
cuya mancha no saldrá
de todos tus descendientes.
Cand. Muger, en trage, y color,
en palabras, y obras eres
prodigiosa: qué amenazas
son estas que nos previenes?
Si es Sagrado este Madero,
adonde estàr mejor puede,
que en la Casa del Señor?
pues por esso mismo debe
cortarse, y llevarse al Templo;
corta, pues, su tronco hiere.
Hebr. Como si es Arbol Divino,
al golpe no se defiende?
Dale golpes, y suenan truenos, relampagos, y tempestad.
Cand. Què es esto? el blanco rocio
que en sus bellas hojas tiene,
se vuelve en sangre.

Saba.

Ayuntamiento de Madrid

Sabà. Y sus ramas:
caen roxas, siendo verdes.
Cand Oy el Cielo sobre ti
diluvios de sangre llueve,
no le cortes, no le cortes.
Hebr. De què te afliges? què temes?
algun paxaro, que herido
de agudo harpon, hizo alvergue
de esta copa, ensangrentò
sus hojas; y aora al vérse
sacudido, las despide:
qué brame el viento, que tiemble
la tierra, no son efectos
de un arbol, puesto que tiene
causas la naturaleza,
que essos efectos engendren:
dexa, señor, que le corte.
Cand. Yo no he de mandar que llegues
á ofenderle, ni â cortarle;
cortale tu, si quisieres,
Hebreo. *Hebr.* Como Gentil,
que en el Nilo adorar sueles
los Cocodrilos por Dioses,
Gitano, que tantos tienes,
piensas que es Dios este arbol?
yo le cortaré. *Cand.* Arbol fuerte,
los golpes son del Hebreo,
no del Gentil, èl te ofende.
Cae el Arbol, y vuelven los truenos.
Sabà. No le vès, que con el alma
vejetativa que tiene,
al amago ha parecido,
que se encoge, y se estremece?
Cand. La tierra al considerar
que hijo tan hermoso pierde,
quiere, abortando prodigios,
abrir su preñado vientre.
Hebr. Ya su tronco mide el suelo.
Sabà. Y al inclinar su alta frente,
delirios el Mundo sueña,
eclypses el Sol padece.
Obscurecese el theatro.
Cand. Arbol, que la vida, y alma
sangre llora, y penas siente,
què Arbol es?
Hebr. No vès que es Palma?
Semei. Què tanto el temor te ciegue,
que llames Palma à un Cyprés?
Joab. Aqueste es Cyprés? tu eres
el ciego, pues al que es Cedro,
llamas Cyprès. *Hebr.* Cedro es este?
Joab. Pues no es Cedro? Mira aqui
si esto es Cedro. *Cand.* Razon tienes.
Hebr. No es possible que no sea
esto Palma; aora advierte,
si es Palma en aquesta parte.
Cand. Palma es. *Joab.* Se le parece,
pero mira si es Cyprès.
Cand. Cyprès es, tres nombres tiene
de por sì, mas todos juntos
es un ramo solamente.
Sabà. Hasta en esso ay mas mysterio:
el Cedro, que es arbol fuerte,
es como el Padre Divino,
que engendra perpetuamente:
La Palma, que dice Amor,
pues sin el Amor no crece,
mirado â su semejante,
es el Espiritu ardiente,
que enciende en Amor los pechos:
El Cyprès que dice muerte,
como el Hijo, pues él solo
de las tres Personas muere.
Y assi, Cyprès, Cedro, y Palma,
declara, explica, y contiene
en Padre, Espiritu, è Hijo
Unidad, Amor, y Muerte.
Cand. Funesto enigma del dia:
tus razones no se entienden.
Hebr. Como es obscura la casa,
assi el alma, que es su huesped,
tienes obscura tambien.
Cand. Sin duda, Magica eres,
que habitas en estos montes;
y assi, digo que nos dexes.
Alzad aqueste Madero,
que serà bien que le lleve
â Salomon por prodigio;
pues tambien la tierra tiene
arboles monstruos, que dân
â una forma tres especies.
Vanse llevando el Arbol, y sale Salomon.
Salom. Desde esta parte, donde
â la fabrica hermosa corresponde
el Supremo Palacio,
Alcazar de David, quiero de espacio
considerar aora
la beldad, que â los Cielos enamora,
que los vientos suspende,
y á solo el Sol con presumpcion ofende,
porque tantos reflexos
se levantan á Soles desde lexos,
y ay question, y porfia

sobre

Rafael aparece, y salen todos con el carro triunfal, [illegible]

Sobre á qual de los dos se debe el dia.
Jerusalèn Sagrada,
Ciudad de Dios, en Asia fabricada,
tres montes te sustentan,
que Athlantes de tu Cielo, nunca allentan,
porque su gran fatiga
á gemir mudamente les obliga,
y á respirar tan quedo,
que los écos son voces de su miedo.
De aquestos, pues, tres montes,
que dividen al Cielo en Orizontes,
Moria, Sion, Calvario,
hice eleccion, y le juré de Erario,
y Archivo de su gloria,
á la cumbre feliz del Monte Moria:
porque dice en Hebreo,
Moria, especulacion; y assi, bien creo,
que el Templo comenzado,
sobre especulacion estè fundado
con soberano indicio,
pues la oracion, el ruego, el sacrificio
siempre dán por efectos
especular de Dios altos secretos.
Bien conforme la planta
del mismo Dios, la fabrica levanta
la frente, y es columna
de la concava esphera de la Luna;
las piedras ajustadas
vienen desde los montes, y labradas
las vigas, de manera,
que aunque errar el Artifice quisiera,
no pudiera con arte,
que ninguna viniera en otra parte,
sino solo en aquella,
para donde el Artifice la sella:
y assi andan, entre proprios, y Extrangeros,
en ella novecientos mil Obreros:
su concordancia es mucha,
pues una voz, ni un golpe no se escucha.

Sale el Rey Iràn.

Iràn. Dame á besar tus plantas,
si mi humildad merece dichas tantas.
Salom. Iràn, dame los brazos,
dignos sugetos de tan nobles lazos.
Como en Sabá te ha ido,
que aunque cartas, y avisos he tenido,
no será accion impropria
saber á boca nuevas de Egypta.
Iràn. Llegué á Sabá, señor, donde admirada
Nicaula, de Sabá Reina sagrada,
que competencias debe
al Alba, á la Azucena, y á la nieve
de escuchar tus grandezas,
el honor de tus ciencias, y riquezas,
quiso venir á vérte, y peregrina
cortò del Mar la esphera crystalina.
Dones, que presentarte
trae, y enigmas que ha de preguntarte,
que en ciencia, y poder quiere
examinar, si á tu Deidad prefiere,
porque es la Negra Estrella
tan poderosa, y sabia, como bella;
y aquesta tarde llega,
donde la luz de tanto Sol la ciega.
Salom. Ya sabido lo tengo,
y grandes triumphos á su honor prevengo.

Sale Candaces.

Cand. Ya el Libano, Ciudad de bellas flores,
vulgo de plantas, plebe de colores,
talè con varias gentes;
mas entre quantos troncos diferentes,
que vienen, te encarezco,
uno, y este en mi nombre te le ofrezco,
porque es Arbol con alma
de un Cedro, de un Cyprés, y de una Palma:
No le viò semejante
el Sol desde su throno de diamante;
no le viò en sus entrañas
la tierra igual, sus hojas son extrañas,
extraña su grandeza,
su pompa extraña es, y su belleza.
Al desafiar los lazos,
que en sus raices con caducos brazos
tenia dados á la tierra,
ella, y el viento nos hicieron guerra,
augmentando portentos
al despedirse de èl los Elementos.
Salom Los dos me haveis traido
las dos cosas que mas he agradecido:
en un jardin á parte
se ponga con estudio, ciencia, y arte
solo este Arbol donde yo lo vea,
porque hermosura de mi Templo sea,
y Sabá aquesta tarde
llegue á mi Throno.
Iràn. Fuerza es, que no aguarde,
pues ya los instrumentos,
que de apacible horror llenan los vientos,
y el rumor [illegible] avisa,
que la adusta Sibyla, y Propheti za
del Reino del Oriente
llega á Palacio. *Salom.* Generosamente
mi Pueblo la reciba.

Ayuntamiento de Madrid

Todos dentr. La gran Sibyla del Oriente viva.
Salom. Que es bien que honre á quien tiene
tanto valor, que á visitarme viene
desde la India, y quiero,
mientras que yo en mi alto Throno espero
que los dos en mi nombre
la recibais, para que mas se assombre
de que por solas leyes
emprenden estos triumphos tales Reyes.
Iràn. A obedecerte vamos.
Cand. Mui justamente admiraciones damos
á muger tan altiva.
Todos. La gran Sibyla del Oriente viva.
Salen los que pudieren Negros, Joab, y Semei, y Sabà en un carro, hincan los Reyes la rodilla, y descubrese en su Throno Salomon.
Iràn. Ya Salomon te espera
Planeta siendo de tan alta esphera.
Musi. Morena sol, pero hermosa,
hijas de Jerusalén,
morena sol, pero hermosa,
bien podeis venirme á vér.
Sabà. Principe soberano,
del gran Pueblo escogido
de Dios, que en ti ha excedido
las obras de su mano;
pues eres peregrino
un casi humano Dios, hombre divino.
Salom. Del dad alta, y suprema
de la Zona abrasada,
donde la luz bañada,
el Sol las alas quema,
y los rayos embia,
hermosa noche, Emperatriz del dia.
Sabà. Tu, que de Dios amado,
eres thesoro vivo,
de su poder archivo,
de sus Ciencias dechado,
digno de que te nombres
el mas rico, y mas sabio de los hombres.
Salom. Tu, que el concepto obscuro
á descifrar te atreves,
quando el aliento bebes
del Espiritu puro,
voz, que de Dios avisa,
Sibyla Negra, hermosa, y Prophetiza.
Sabà. Salve, y puesta á tus plantas,
eterna vida tengas.
Salom. Salve, y felice vengas
á ensalzar dichas tantas,
donde yo te reciba;
Viva Sabá, decid.
Sabà. Salomon viva.
Baxa Salomon, y Sabà se apean.
Salom. A tantos rayos ciego
dignamente he quedado:
mas què mucho? si osado
Mares sulco de fuego,
que aunque Negra, eres bella,
y ya toda la noche es una Estrella.
Sabà. La sombra con el dia
no ha de hacer competencia,
haga tu luz ausencia,
á mi tiniebla fria,
que al mirarte me assombras,
anegado tu en luces, y yo en sombras.
Qué notable grandeza! *ap.*
Salom. Què divina hermosura! *ap.*
Sabà. Qué Magestad tan pura! *ap.*
Salom. Què singular belleza! *ap.*
Sabà. Absorta, á cada passo,
grandezas miro.
Salom. A su Sol me abraso.
Sabà. A tus soberanas plantas,
á tu sagrado dosél,
gran Salomon, hijo heroico
del Propheta Sabio Rey.
A tu Solio sin segundo
llega una humilde muger,
que en la India del Oriente,
que mancha del Mundo es,
nació sabia, Reina, y rica,
y nació hermosa: si bien,
la colera alli del Sol
la pudo turbar la tez.
Llamada de las noticias
de tu ciencia, y tu poder,
viue á vèrte, y á escucharte,
digno precio á tanta fè.
Si he hallado gracia en tus ojos,
halle piedades tambien;
pues oy es dia, señor,
de hacer á todos merced.
Prometi, que pedirla,
quando te llegasse á vèr,
las vidas de los que oy
por un decreto cruel
á muerte estàn condenados,
que son Joab, y Semei.
Si á visitarte no mas,
sabio, y poderoso Rey,
tantas tierras discurri,
tantos Mares navegué,

Ayuntamiento de Madrid

á entender dá, que eres sabio,
perdonando injurias, pues
el saber perdonar,
dice tu Dios, que es saber.
Salom. Sabá, justicia y piedad
en igual linea le veo,
que son virtudes las dos,
que no pueden exceder
una de otra, con efectos
participados de quien,
ni puede ser mas, ni menos,
y siempre vive en un sér.
Sabio es el Rey, que castiga,
y poderoso es el Rey,
que venga agravios de Dios,
Ministro de su poder,
sin que dexe la justicia
ofendida, por hacer
lisonjas á la piedad,
si virtud tambien lo es.
Pero para què lo admires
todo junto, escuchame:
ni he de hacer lo que me pides,
ni lo he de dexar de hacer,
ni tengo de ser piadoso,
ni justiciero he de ser.
Uno doi á la justicia,
y otro á la piedad, porque
ninguna virtud en mi
pueda quexarse despues.
Escoge el que ha de vivir,
y mira que escojas bien,
porque aun en esso, Sabá,
sinrazones no he de hacer.
Sabà. Para haver de juzgar yo,
informarme hé menester
mas de espacio. *Sal.* Pues los dos
estèn presos, y tambien
no es esta ocasion de juicios,
prosiga el triumpho, que en él
quiero acompañarte yo:
y vea Jerusalen
dos Planetas en un carro,
dos Reyes en un doscl,
dos Soles en una Esphera,
dos triumphos en un laurél.

JORNADA TERCERA.

Salen *Irisile*, *Irene*, *Casimira*, y *criados*.

Irisil. Notables grandezas son
las del Rey de los Hebreos.
Casim. Dignamente las celebra
la fama. *Irisi.* No en valde fueron
las noticias á Sabá
de sus celebrados hechos.
Iren. Y no en vano nuestra Reina
vino á vèrle.
Casim. Ya te entiendo
la malicia. *Iren.* Tu te engañas,
si presumes, que es mi intento
mas, que hablar de los aplausos
de su poder, y su ingenio.
Casim. Y no te acuerdas de Amor?
Irisil. Ni me olvido, ni me acuerdo:
mas si por él lo entendiste,
poco importa, quando vemos
tan manifiestas las causas
hacer juicio en los efectos.
Iren. En fin, se rindiò al amor
un Rey tan docto, y supremo?
Irisil. Un Rey tan supremo, y docto
se rindiò, Irene, por serlo,
porque no puede ninguno
amar sin entendimiento.
Casim. Grandes las fiestas han sido
que Jerusalén ha hecho.
Irisil. Y no ha sido la menor
la de oy, pues en aquestos
jardines la ha festejado
con musicas, y con versos.
Casim. Y para sobre comida,
quedan los dos arguyendo,
y él responde á quantas dudas
nuestra Emperatriz le ha puesto
Sale Mandinga.
Mand. Vive Dioza, q̃ una nima
he eztudiaro, y que tenemo
de cogè á ezte Zamoloa,
que ez tan zabiondo, con ello;
puez no ha de dal en el chizte,
pol maz que zepa. *Iren.* Què es esso
Mandinga?
Mand. Acá, que no ez nara,
yo quico maz zabe velèmo.
Sale Sabà, Salomon, è Iràn.
Salom. En la hermosa Primavera
de estos jardines amenos,
que hacen verdes pavellones
de las Palmas, y los Cedros,
podrás, hermosa Sabá,
sombras del mayor Lucero,
con tus Etyopes sabios
proseguir los argumentos.
Sabà. Generoso dueño mio,
para mis ojos mas bello,
que este monte que es columna
Dorica del Firmamento.
Mas agradable á mi vista,
que essos arboles compuestos
de fruta, y flor, mas suave,
que las luces, y bosquexos
de sus sombras, y en la siesta
que hiere el Sol mas severos
aunque de tus ciencias ya
bastante experiencia tengo,
por divertirte no mas,
hacer Academia quiero
este jardin, noble Invidia
de los Pensiles Sabeos:
diviertante, pues, mis Damas,
cada qual vaya poniendo
una duda, y tu responde.
Mand. Damas dixiò? puez empiezo
y plopongo aquesta nima:
ezteme uzanced atento
á lo nigma que plopongo.
Iren. Aparta, loco. *Man.* No quiele,
que á mi quien me quita sel
Dama oy? puz palecemos
turos, que muertas las luzes,
turos los gatoz son negros.
Iren. Podrá el Monarcha mayor
con poder, ò con ingenio,
criar, señor, una rosa?
Sal. No, q̃ el clavel mas pequeño
del pincel de Dios es raiga,
y no ay poder en el suelo,
que criar una flor pueda,
porque este nombre supremo
de criar, es de Criador,
no de criatura. *Iren.* Yo puedo
haver una flor criado.
Salom No es posible.
Iren. Yo lo pruebo.
Què es mas la flor mas hermosa
que una burla, engaño, y juego
que hace la naturaleza
á los ojos, pues es cierto,
que no tiene mas beldad,
mas vida, ni mas aliento,
que aquella que le dispensa
la mano, el ayre, ò el fuego,
como pavesa del prado?
Luego si hacer esso puedo,

Ayuntamiento de Madrid

una flor, que engañe al Sol,
al hombre, al agua, y al viento,
dirè, que una flor crié,
hable mejor el efecto.
Unas de este quadro son
mi estudio, y otras del tiempo:
di, qual es cierta, ò fingida?
Salom. Tu con natural asseo
podràs haverla imitado,
no podràs haverlas hecho.
Sabà. Tambien la naturaleza
se imita, y por flor tenemos
la que se parece à otra,
di, qual es cierta? *Salom.* No puedo
distinguirlas desde aqui.
Sabà. Luego ya una mano ha hecho
lo que la naturaleza,
si à ti te engaña. *Salom.* Esso niego,
que el vér no le toca al Sabio,
pues un rustico grossero
pudiera vèr mas que yo,
y distinguirlas mas presto.
Lo que à los Sabios les toca,
es, examinar secretos
naturales: yo diré,
ò Sabà, por el primero
qual es verdadera, y qual
fingida; y assi te ruego
lo dexes assi; que yo
te darè respuesta presto.
Vaya otra pregunta. *Mand.* Vaya,
y si la acierta, es discreto:
sobre un arbol, que no ez arbol,
eztaba un paxaro puezto,
que no ez paxaro. *Cand.* No callas,
Mandinga è *Mand.* Ya cayarémos.
Sabà. Pregunta, Irisile, tu.
Mand. Nolabuena. *Irisil.* Calla, necio.
Mand. Sobre un albol, que no ez albol,
eztaba un paxaro puezto,
que no ez paxaro, y cantò.
Irisil. O qué enfadoso te has hecho!
Salom. Aguardate un poco, Irene,
aquella rosa que veo
entre un clavél, y un jacintho,
es rosa fingida. *Iren.* Es cierto.
Sabà. En què lo viste?
Salom. En que andaba
una abeja haciendo cercos
sobre ella, y nunca llegò
à picarla, de aqui infiero,
que es flor fingida, no es
de gusto, ni de provecho.
Sabà No quiero cansarte mas
con ignorancias, supuesto,
que es ignorancia mi estudio,
comparado con tu ingenio.
Solo, para que me admire,
verte hacer un juicio quiero:
Tu me dixiste, señor,
que yo de aquellos dos presos
escogiesse, como sabia,
con atencion, y consejo
el que havia de vivir,
helos escuchado, y quedo
dudosa de sus razones,
y à tu Tribunal los vuelvo,
para vér el que tu eliges:
decid, que lleguen, y de ellos
te informa, y juzga su causa:
mas què es lo que miro, Cielos!
en las flores se ha quedado
Salomon durmiendo, al tiempo
que de justicia le hablo:
no es mucho, si su desvelo
hasta la Aurora le tiene
à mis umbrales cubierto
de la escarcha del rocio
blancas lagrymas del Cielo,
que en este jardin se duerma;
y assi en tanto que èl al sueño
se rinde, venid conmigo,
y una guirnalda le harémos
de las flores del Setim,
de las hojas de los Cedros,
y cogollos de las Palmas,
que corone los cabellos,
en quien blanco alhofar vierte
el Alba: soplad mas quedo,
y no hagais ruido, ayrecillos,
que està mi vida durmiendo.
Vanse, y suenan destempladas caxas; aparece se una muger vestida de luto, con una espada de fuego.
Vision. Salomon? *Salom.* Quien me nombra?
que suspende su voz, su vista asslombra,
y en una nube obscura,
de mi vida funesta sepultura,
admira su semblante.
Vision. Quien es tan sabio, se vè tan ignorante?
porque el mayor agravio
de la ciencia, es, errar el hombre sabio.
Teme, teme el castigo,
si Extrangeras Mugeres,

de

de otra Ley, de otro Dios, amas, y quieres
que esgrima la cuchilla,
que relampagos luce, y rayos brilla:
y esguace del segundo
diluvio, que ha de sepultar el Mundo.

Salom. Justo, y Divino Cielo,
â tu piedad, â tu piedad apelo
de la ignorancia mia,
con ser el Rey de la Sabiduria.
Detén la ardiente espada,
contra mi flaco sér desenvainada,
que es abysmo de fuego,
que me deslumbra, y me dexa ciego.
Ay misero infelice!
quando el brazo de Dios advierte, y dice,
que tema su castigo:
donde seguro iré, si voi conmigo
yo mismo â despeñarme?
nada sabré, si yo no sé salvarme.

Salen Eliud, Candaces, è Iràn.

Iràn Esto manda Salomon.

Eliud. Pues como tan brevemente
se ha de fabricar la puente
sobre el Arroyo Cedron?

Cand. Como no ha de ser labrada
de piedra, y jaspe immortal,
ni en columnas de metal;
sino solo fabricada
para el passo necessario
del concurso popular,
y en que el Rey pueda passar
del Monte Moria al Calvario.
No es menester mas cuidado
que atravessar dos Maderos,
los que hallaredes primeros,
de tantos como han sobrado
de la fabrica del Templo,
que son con caduco indicio,
antes ruina, que edificio,
puesto, que en ellos contemplo,
que los dexan sin servir.

Iràn. Y esto con brevedad sea,
porque esta tarde desea
con la sabia Negra ir
â los jardines, que tiene
en el Calvario labrados,
donde â sus dulces cuidados,
mayor aplauso previene;
y quiere alli hacer alarde
de su mucha Magestad.

Eliud. Si con tanta brevedad
se ha de labrar, que esta tarde
passar por ella pretende.
solo un Madero serâ,
y este cubierto estarâ
de rosas. *Iràn.* Mira que ofende
la dilacion al deseo.

Eliud. Aqueste tronco ha de ser
el que aqui se ha de poner.

Saca un tronco.

Cand. No vendrâ bien, porque creo
de este tronco, que ha nacido
para mayor ocasion,
dos mil Artifices son
los que ponerle han querido
en la fabrica, y ninguno
le ha podido aprovechar,
y no ha tenido lugar
en todo el Templo, oportuno
para si, porque tal vez
viene grande, tal pequeño,
y al fin, de su Estrella dueño,
y de sus mysterios Juez,
â la fabrica ha sobrado,
perdiendo la estimacion,
que le diò la admiracion
con que fué, Hebreo, cortado
del Libano. *Hebr.* Assi es verdad;
mas para servir aqui,
como ha de excusarse, si
no ha menester igualdad,
ni correspondencia? *Iràn.* Sea
el tronco que es eminente,
desde una â otra parte, puente
del Cedron, y en él se vea
pisado de todos, rama
que no se quiso assentar
en mas dichoso lugar.

Ponenle sobre dos peñas.

Cand. Bien la dicha, ô la desdicha
con que vive, ò con que nace
uno, se vè aqui, pues hace
tal desprecio de la dicha
un Madero, quando pudo
nacer para estâr cubierto
de oro, y plata: y triste, y verto,
pisado, humilde, y desnudo
se ha de vér, y atropellado
de una planta, y otra planta.

Eliud. La Musica suena alli,
y ya llega, cubrirle quiero:
y yâ que es camino, en fin,
camino apacible sea,
y matizado se vea

de

de clavel, rosa, y jazmin.
Cand. Gracias à Dios, que huvió,
y vino à una parte bien,
ramo que à Jerusalèn
de tan mala gana dió
el Libano.
Iràn. Arbol tan vario,
que ignoran su corazon,
sirva de puente al Cedron,
que es el passo del Calvario.
Salen Sabà, Salomon, Joab, y Semei.
Sabà. Tanto, señor, tu sueño, te divierte?
quien tanto sabe, ignorarà que el sueño,
aunque es palida imagen de la muerte,
no es de la vida, ni del alma dueño:
q̃ es sombra mira, que es phantasma advierte,
facil es su poder, su horror pequeño,
vuelve à mirarme, cessen tus enojos.
Salom. Dices bien, no ay pesar al vér tus ojos.
Sabà. Musicas no te alegran, ni cantares,
aunque tan dulces son los que has compuesto
à mis amores oy, pues tus pesares
no se divierten, gran señor, con esto,
oy quiero que una duda me declares;
assi divertirás tu mal, supuesto
que no ay cantar mas dulce, y mas suave,
que hablar en ciencias al que ciencias sabe:
Semei, y Joab muriendo viven,
y por instantes uno, y otro esperan
vida, y muerte à tus pies, y se apercíben;
pues uno ha de vivir, los dos no mueran:
juzga su causa, que con llanto escriben,
que yo no sé que meritos prefieran,
ni que culpa, señor, pues considero
la razon en aquel que habló postrero.
Joab. Yo, señor, fui General
de David, con tantas glorias,
que en jaspe, en bronce, y metal
oy me deben las historias
eterna fama immortal.
En las guerras de Absalon
yo le serví, y ayudè,
y quando de su Esquadron
Absalon huyendo fuè,
le seguì con atencion.
Que ceñido de laurèl
seguì à Absalon, y fiel
quise hacer lo que ordenó
su padre; pues me mandó,
que le mirasse por él.
Vile del tronco pendiente,
un racional bruto hecho,
y de santo zelo ardiente
movido, le passè el pecho,
desesperado, y valiente.
El error fuè de una accion,
el impulso fuè del Cielo,
la culpa de la ocasion;
mira si merece el zelo
tener nombre de traicion.
Semei. Yo en la pena que me aflige,
sin razon, sin Dios, sin ley
confiesso que un error dixe,
y que blasphemo maldixe
injustamente à mi Rey:
pero si llegò à alegar
por disculpa de su error
Joab en tanto pesar
el ser una accion, señor,
tan facil de executar,
tanto mas lo viene à ser
una voz que fué mi mengua;
quanto es mas facil mover,
que todo el brazo, la lengua,
y es el decir, que el hacer.
Sabà. Si yo tengo de escoger,
Joab vida ha de tener,
que en él la razon consiste.
Salom. O què mal, Sabà, escogiste!
Semei solo ha de vencer,
porque siendo claramente
uno aleve, y otro infiel,
sacrilego, è imprudente,
Joab ha sido mas cruel,
y homicida inobediente.
El uno al Rey ofendiò,
y otro un hijo le matò:
y quiero que el Mundo vea,
que quando David desea,
que vengue sus culpas yo,
hago lo que hiciera él;
pues si èl aora viviera,
una maldicion cruel,
de quien èl la parte era,
perdonàra justo, y fiel:
pero un homicidio no,
que es causa de Dios; y assi,
haciendo lo mismo yo,
que él hiciera, pues aqui
en su lugar me dexò,
quiero mostrar en los dos
lo que mas al Cielo quadre,
vivid vos, y morid vos,
que el agravio de mi padre

perdo-

Ayuntamiento de Madrid

perdon, mas no el de Dios.
Sabà. O Joven venturoso,
grande don de los Cielos mereciste,
tan sabio, y poderoso,
bendito sea el vientre en que anduviste,
los pechos que tocaste,
y feliz el Imperio en que reinaste,
Salom. Què estylo, di, qué modo
ay de salutacion tan dulce, y nueva?
que tu valor en todo
el alma pasma, el corazon eleva.
Sabà Es tan confuso abysmo
quise en ti saludar á tu Dios mismo.
Salom Dame la hermosa mano,
Sabà divina, y del Cedron la puente
passarás. *Sabà.* Es en vano,
que yo pisarla, ò prophanarla intente
con atrevida planta.
Sal. Qué tienes? què te admira? qué te espanta?
sube Sabà: què miras?
de quien huyes, te escondes, y retiras?
Sabà Miro la luz que me deslumbra, y ciega
de un Volcàn, que en humo, y fuego anega,
al Sol dando desmayos,
con truenos, con relampagos, y rayos.
Salom Mi admiracion es mucha.
Sabà. Pueblo de Dios, advierte, atiende, escucha,
que á mi docto desvelo
nada le encubre, ni le oculta el Cielo.
Era la estacion del Sol
Primavera de los dias,
floreciente edad del Mundo
era la estacion florida.
Llamò Adàn á Seth su hijo:
que de toda su familia
era Seth, joven hermoso,
el hijo que mas queria,
y dixole assi: Ya sabes,
Seth, que han sido las fatigas
que causò la inobediencia,
cosa forzosa, y precisa.
No las quiero repetir,
mas solo es bien que te diga,
que quando fui desterrado
de la hermosa patria mia:
Dios me dixo: Adàn, Adàn,
tus lagrymas me lastiman,
tus suspiros me enternecen,
y me duelen tus desdichas.
Fuerza es salir desterrado,
mas porque contento vivas,
te ofrece el estàr en gracia
la misericordia mia.
Dios me la ofreció, y assi,
viendo ya el fin de mis dias,
quando ya mi sepultura
el pie decrepito pisa:
quiero (obedeciendo á Dios)
de esta merced ofrecida
hacerte mi Embaxador,
Seth, y assi determina
á seguir essa vereda,
por ella sola te guia,
llegarás á las murallas,
que con el Cielo terminan,
cuyas piedras son topacios,
crysolitos, y amatistas.
Y al Angel que està á la puerta
di que tu Padre te embia
por el Oleo del Señor,
que á él basta que se lo digas.
Despidióse Adàn con esto
de Seth, lleno de caricias,
y Seth siguiò su vereda
por mil campañas floridas.
Llegò, en fin, al Paraysso,
cuya hermosura escondida
era una nube tan parda,
que solo vér permitia
un edificio divino,
por ser monumento, y pyra
de su explendor una nube
palida, funesta, y fria.
Suspenso el Joven estuvo,
hasta que pendiente arriba
al Angel vió, blandiendo
en su mano la cuchilla.
Pasmóle el temor, y dixo:
Angel, mi Padre me embia
por el Oleo de la justa
Misericordia. Admitida
la disculpa, dixo el Angel:
Quiero, para que le digas
á tu Padre que le has visto,
enseñartele por cifra.
Desde la puerta mirò
una Vision exquisita,
en un Arbol, cuyas hojas
secas, mustias, y marchitas,
desnudo el tronco dexaban,
que entre mil copas floridas
de los arboles, él solo
sin pompa, y sin bizarria,
era cadaver del prado:

Ayuntamiento de Madrid

y como todos vivian
con almas, èl solamente
sin alma vejetativa,
era un Arbol esqueleto,
con la armadura, y sin vida.
Este el Angel le enseñò
con el dedo, y dixo: Mira
el Oleo de la piedad
aquel es, aunque està en cifra.
Volviò à su Padre con esto
Seth, y Adân que conocia
de la forma de aquel Arbol
la marabillosa enigma,
le dixo assi: Seth, yo muero,
lo que mi amor determina
es, que me dés sepultura
en Ebron: y mira encima
de mi sepulchro, que un Arbol
nace, que esto significa
vér tu el Arbol de la muerte,
y quando Arbol de la Vida
quieran piadosos los Cielos,
que nazca de mis cenizas.

corrió el tiempo presuroso,
llegó del diluvio el día,
y calmando éste las aguas,
à su estancia recogidas,

dieron passo â la Paloma,
que traxo la verde Oliva
del Austro mas rigoroso
que el Diciembre determina.

En el Libano le puso,
y como cosa divina,
los siglos le veneraron,
y los hombres le acreditan
por Palma, Cedro, y Cyprès,
porque no se determinan
si es Cyprés, si es Palma, ò Cedro
aunque todo parecia.
Llegò al Libano Candaces;
buscando maderas ricas
para la Casa de Dios,
y cortarle determina.
Traxole â Jerusalén,
y la arquitectura misma
por inutil le dexò
entre estas selvas, y ruinas,
arrojado en un jardin,
de adonde, para que sirva
de puente al Cedron, le traen,
ocupacion propria, y digna
de su virtud, y piedad,
y mas al monte en que habita
la calavera de Adân,
pues Calvario se apellida.
Vès esse sagrado Leño,
que la ignorancia no estima,
ô que el descuido desprecia?
Es soberana reliquia,
es la Sierpe de metal,
que al Pueblo defiende, y libra,

Tu, Salomon, lo conoces,
descorre el velo al enigma,
y notarás q.e esa palma
el cedro y ciprès q.e miras,
en aquese tronco ayado,
reverdeciendo algun dia,
la fabrica mas hermosa,
mas admirable y divina
han de mirar los mortales,
q.e sobre su cuello estriba;
y asi no extrañes, sor
sobre à tu fabrica vica,
si p.a Templo mexor
la guarda el cielo, y destina.

Fin.

desmelenada, y partida,
la crencha al Sol de sus ojos
ser nube, sino cortina?
Pues este Hombre, ô este Dios
que pende de essas dos lineas,
es Hijo de Dios Eterno,
es Verdadero Messias.
Aun al pronunciarlo aora,
parece que el Sol se eclypsa,
que la Luna se obscurece,
que las Estrellas no brillan;
y al fin, todo el Universo
ya caduca, ya delira,
ya fallece, ya desmaya,
ya desvanece, ya espira,
previniendo las tragedias
de tan estupendo dia.

Salom. El Espiritu de Dios
habla en ella, què gran dicha
Iràn. Què prodigio!
Cand. Què portento!
Isifil. Què assombro!
Casim. Qué marabilla!
Salom. Vara feliz, yo te adoro
por rara, y por exquisita,
y en mis brazos desde aqui
te he de llevar este dia,
donde estès depositada,
como riqueza escondida.
Sabà. Yo he de ayudar â llevar
en mi dicha
y no sea esta
que assistan
ales Reyes,
que otra dia
Rey, y Reina,
onocida,
s ombros,
viva
oracion,
erâ latria:
on primer
de la Vida,
iente
e os suplica
rdoneis
y infinitas.

Se hallará ésta con un su
dias y Saynetes en la
frente

rage-
a,

Ayuntamiento de Madrid

Sal--- Admiracion del oriente,
bella muger à quien fiá
el Espiritu supremo
arcano de tanta estima:
no encuentro voces q.e basten
à ponderar la alegria,
q.e tu sabia erudiccion
esparce en el alma mia.
En el arbol q.e me muestras
(reconocido el enigma)
la mayor felicidad,
el mayor bien, y la dicha
mas venturosa, mis ojos
en sus tres compuestos miran:
Si, madero soberano
hoy Salomon te dedica
en ofrenda reverente
alma, corazon, y vida.
Iran--- Que prodigioso portento!
Cand--- Que asombrosa maravilla!
Sal--- Vara feliz, yo te adoro,
y el pecho se regocija
al ver q.e humillo à tus plantas
el alto honor q.e le anima:
En mis brazos desde aqui
pienso llevarte este dia,
donde estes depositada
como riqueza escondida.
Sabá--- Yo he de ayudar à llevar
su tronco, pues es mi dicha
tan gran bien, y no sea esta
la vez postrera q.e asistan

Tea 1-61-17,62

á su triunfo tales Reyes,
pues podrá ser q.e otro día
se hallen otro Rey y Reyna
de oculta ley conocida,
y le lleven en sus hombros
donde respetado viva
con la misma adoracion
q.e Dios, pues será la tria.

Sal.- Nada se omita, vasallos:
las guirnaldas mas floridas
en su culto prodigad:
estoraque, incienso, y mirra
perfumen el santo sitio
q.e Salomon le destina
El Libano, q.e en su centro
tal tesoro me escondia,
en raudales desatado
su perdida sienta, y gima
oh tu, sacro Adonai,
pues liberal me prodigas
reliquia tan soberana,
y joya tan exquisita,
con el corazon mas grato
gracias te doy repetidas.
Caminemos á Sion,
hermosisima Sibila,
(y del Dios de las batallas
admirable Profetiza)
p.r q.e alborozados todos
con tal placer, con tal dicha

Ayuntamiento de Madrid

adoren y reverencien
al q.e es arbol de la vida. D

Fin.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid
ID 1200016685